



Psicoanálisis, el Mito y la Cosmovisión del Pueblo de los Pastos



CARLOS ALEXIS CABRERA KAHUAZANGO¹
EDGAR DAVID CABRERA GIL²



PSICOANÁLISIS, EL MITO Y LA COSMOVISIÓN DEL PUEBLO DE LOS PASTOS

CARLOS ALEXIS CABRERA KAHUAZANGO¹

calexis030895@gmail.com

EDGAR DAVID CABRERA GIL²

davisperseo@gmail.com

RESUMEN

Esta investigación analiza la relación entre el psicoanálisis, el mito y la cosmovisión del pueblo Pasto, una comunidad indígena que habita en el departamento de Nariño, Colombia desde hace siglos. Su territorio se extiende desde el río Guáitara hasta la ciudad de Otavalo, en Ecuador. La familia es la unidad básica de la comunidad, y su estructura social se basa en la cosmogonía de la creación del mundo. El mito del Chispas y el Guangas es una historia fundamental, cuenta la historia de dos brujos poderosos que se enfrentan en una batalla cósmica, y que finalmente llegan a un acuerdo para alternarse el poder. Este mito se utiliza para explicar la dualidad y la complementariedad en la vida, y se relaciona con la idea de la oposición y la unidad. Tótem y tabú son conceptos fundamentales en el psicoanálisis. El Tótem se refiere a la relación entre la comunidad y la naturaleza, y se manifiesta en la forma de animales y plantas que se consideran sagrados. El tabú se refiere a las prohibiciones y restricciones que se establecen para mantener el equilibrio y la armonía psíquica en la comunidad. Se analiza la forma en que los Pastos utilizan la sublimación como mecanismo para elaborar el material inconsciente y crear obras de arte que trascienden. También se explora cómo la idea del complejo de Edipo se relaciona con la cosmovisión Pasto, la importancia de la ley y la autoridad mística-sagrada en la comunidad.

EL PUEBLO PASTO

El pueblo Pasto vive en resguardos coloniales, y en predios de propiedad individual del Departamento de Nariño, en los Municipios de Aldana, Córdoba, Cuaspud, Cumbal, Guachucal, Ipiales, Mallama, Potosí, Santacruz y Túquerres. En estas comunidades que son células del corazón del nudo de los Pastos, la familia es la unidad primordial al interior de sus comunidades, y la familia es a su vez hija de la cosmogonía sobre el origen del pueblo, representado en una primera pareja de cacica y cacique. Este pueblo Pasto se manifiesta a través de sus mitos, leyendas y cotidianidad, en la mentalidad y la psiquis Indoamericana Pasto hay una serie de oposiciones duales que direccionan el comportamiento de las personas, del mundo, y de la vida, esto es palpable en el mito de origen que narra cómo los primeros hombres nacieron de la unión matrimonial entre el volcán Cumbal y la laguna de La Bolsa.

La sublime vivienda tradicional es de tipo rural ancestral mestizo y campesino. Materialmente la agricultura y la pesca son dos de los elementos y fuentes de subsistencia de mayor importancia en las comunidades, paralelo a estas actividades, el pensamiento y la acción colectiva, manifiesta en el

¹ Carlos Alexis Cabrera Kahuazango. Magister en Psicología Clínica Universidad San Buenaventura, Cali. Docente Universitario del programa de Psicología CESMAG y UDENAR. calexis030895@gmail.com Cel: 3106373866.

² Edgar David Cabrera Gil, estudiante de Español y Literatura Universidad del Cauca, pedagogo e investigador de comunidades indígenas ancestrales grupo "Sur tierra". davisperseo@gmail.com Cel: 3108963672



trabajo familiar y comunitario en mingas, de pensamiento, palabra, y acción, como por ejemplo los trabajos de siembra y cosecha colectiva, son elementos fundamentales para la cohesión y pervivencia de cada comunidad.

“El pueblo Pasto actualmente continúa en su proceso de reivindicación como pueblo indígena. Centra sus esfuerzos en recuperar la identidad Pasto, la tradición oral, las costumbres de sus ancestros y en fortalecer las prácticas de derecho propio, por ello, los hijos del sol son certificados por el Ministerio de Cultura de la República de Colombia, se articulan con la forma de organización política institucionalmente establecida en el Estado colombiano, de ahí que su representación se realice a través de Cabildos Indígenas en donde el Gobernador Mayor ostenta la representación legal del mismo. No obstante, los taitas o sabedores son también líderes y figuras de autoridad; estos, en trabajo conjunto con los gobernadores, tienen bajo su cargo la gestión de los intereses de la colectividad que representan.” (Ministerio de Cultura 2010; p.2)

El hábitat de los Pastos prehispánicos estuvo comprendido entre el río Chota (Ecuador) y la alta Hoya del río Guáitara (Colombia). Culturalmente existieron en tiempo y espacio paralelamente a grupos contiguos como los Quillacingas, sus vecinos del nororient. Sus poblaciones las levantaron en torno a la residencia de su cacique o principal. A la llegada de los conquistadores existían importantes pueblos como los de: Ipiales, Carlosama, Túquerres, Sapuyes, Guachucal, Funes, Cumbal, Yascual, Pupiales, Genoy, entre otros. Los Pastos precolombinos ejercieron la caza, la pesca y la agricultura aunadas a actividades religiosas espirituales, artísticas y totémicas. Las habilidades artísticas, se las reconoce en sus manifestaciones en el quehacer cerámico.

“En la orfebrería desarrollaron las técnicas de fundición, soldadura, moldeo y repujado. Entre los objetos de orfebrería de estas comunidades son muestras de sutil belleza estética y espiritual, como las muestras de orejeras, narigueras, collares y pectorales, cuya perfección empieza en los pequeños detalles”. (Ceballos, 2014; p 7-8).



Fig. 1. Cumbal territorio habitado por los Pasto.

EL MITO DEL CHISPAS Y EL GUANGAS

En la cultura Pastos hay unos mitos trascendentales como es la legendaria historia del Chispas y el Guangas. Quienes eran dos brujos poderosos que, volando desde la eternidad, llegaron a las enigmáticas montañas del nudo de los pastos, el primero por el camino de Guamuez, el río Guamuez y el segundo por el camino de Barbacoas, río Telembí y que, encontrándose en el centro de los Andes, se cree que Males, o en Guachucal, se enfrentaron cósmicamente sobre quien sería el vencedor.



Mágicamente, se metieron en un canasto y se convirtieron en tigres, o en jaguares, o en felinos de mirada profunda. La mítica batalla se dio, mientras se enfrentaban tocando el tambor.

El Chispas y el Guangas eran dos esencias que contenían, como mitades, las principales cualidades del mundo, de las cosas, del hombre; de cuya relación conflictiva resulta el orden del cosmos con todos sus encantos. El filósofo Mamián (2000) nos dice que estos dos magos son una especie de místicos encantadores que en tiempos no muy remotos trastocaron el mundo, y por su poder en el enfrentamiento lo removieron todo: lo que era para acá quedó para allá y lo que era para allá quedó para acá; lo que era para arriba quedó para abajo y lo que era para abajo quedó para arriba; lo que era para adentro quedó para afuera y lo que era para afuera quedó para adentro; lo que era delante quedó atrás y lo que era atrás quedó delante, lo que era pasado futuro quedó ahora y lo que era presente quedó pasado y futuro; lo que era oscuro quedó claro y lo que era claro quedó oscuro; lo que era bueno quedó malo y lo que era malo quedó bueno, y así sucesivamente.

Por eso dicen que fue un cataclismo, con el que el mundo se volteó al revés, estamos en el tiempo del revés. Pero de igual manera, por obra de estos poderosos, cuando los dos vuelvan a encontrarse o cuando el Guangas despierte del desmayo, de la petrificación, entonces, el mundo se desencantará, volverá a ser como antes, al derecho.



Fig. 2. Chispas y el Guangas en la carroza del carnaval de Negros y Blancos 2021.

En estos relatos míticos, están inmersos los cimientos de la geografía y la historia, del espacio-tiempo, y, en fin, de la vida en sus múltiples rostros y dimensiones. Mediante una interpretación de tal pensamiento dentro de nuestros parámetros descriptivos y analíticos, del psicoanálisis y la antropología filosófica podemos entender como estos mitos nos enseñan que el mundo es un universo cambiante que camina entre la oposición y la unidad, el caos y el cosmos, hijos de la presencia ambivalente simétrica o asimétrica, manifiesta y latente de dos caras, dos manifestaciones, esencias duales, en el inconsciente colectivo que vislumbró Jung, simbolizados en este mito llamado “El Chispas y el Guangas” del pueblo Pastos; oposición y unidad que se dan, se expresan y se resuelven como conflicto antagónico, como alternancia, como turno, como complementariedad o como mediación.



En este mito vemos que hay dos poderes duales o dos esencias mitades, en continua oposición que lejos de ser dialéctica como el pensamiento griego occidental, es complementaria, como el pensamiento Andino Amazónico, pues en este mito hay un visible antagonismo, pero siempre velando hacia buscar el equilibrio, la armonía, la unidad. En el relato primordial del encanto del Chispas y el Guangas, es importante destacar que los mitos se basan en la disposición del territorio ponderando con esto que el territorio no se lo ve como un espacio inerte sino como una madre viviente equivalente a la pacha mama, que provee de los diferentes elementos agrícolas, indispensables para la vida animal y humana.

Siguiendo a los pensadores Freud, Jung, y Mircea Eliade, podemos entender que en el mito del Chispas y El Guangas se da un diálogo entre dos energías igual de poderosas que luchan por conseguir el poder, pero ninguna lo obtiene entonces llegan a un acuerdo para alternarse dicho poder, también, es manifiesto que mediante esta narración se estructura el universo y se da sentido a la vida del hombre. Podemos vislumbrar como el pensamiento y sentir indígena le da forma y contenido a la vida, visibles en unos aspectos que le dan sentido a la vida como una sublime dualidad, unidad y complementariedad, por ejemplo, hombre y mujer son diferentes y en su diferencia se complementan para formar un hogar una familia, dejan de ser dos para convertirse en uno porque se aman.

LA PUGNA INTRÍNSECA E INTERCULTURAL DE LOS PASTOS

La colonización española que provino de tierras occidentales hasta nuestro territorio “americano”, bajo el sello enarbolado de Cristóbal Colón y su ímpetu de megalomanía religiosa en 1492 y, a posteriori de algunos años que de manera burocrática pero fútil erigieran “oficialmente” las ciudades y municipios en forma de parcelas, produjo sustituciones en la existencia de mecanismos ancestrales y de cosmología propia que aún no habían sido institucionalizados tras el velo del discurso científico, dicho saber cómo rama oficial de las dinámicas y medición del estudio de los astros, constelaciones y desciframiento matemático del universo.

Inclusive, antes de la invasión y exterminio de los españoles, desde ese tiempo ya estaba instaurado el cultivo autóctono, creencias simbólicas, intercambios y trueques como medio de subsistencia, casería, modos de relación, hábitos del lenguaje y sistemas de animismo que precedían a la llegada de los agentes europeos.

Contar la historia de los Pastos es narrar el trayecto intrincado de unos seres que, con displicencia y enervados recibieron el asentamiento de *Otra* cultura diferente a la suya, pero que incluso desde tiempo atrás, habían logrado emanciparse de otro intento de colonización; no precisamente huyendo, pero si enfrentando y esgrimiendo su territorio de *Otra* civilización más avasallante y poderosa que la citada; esta coyuntura sociohistórica en el sur de América condujo a una *Endo*-diáspora ideológica materializada hasta la modernidad.

Aquellos individuos supuestamente “primitivos”, carentes de intelecto, e incivilizados no solo según el ojo de los Incas (*que replicaron algunos aspectos de las deidades y elementos culturales de los Pastos*), pero por sobre todo de occidente, que históricamente a través de su entramado encasilla desde la mirada del prejuicio y crítica-social, por lo anterior, hay que aceptar que los Pastos no convivían en paz y plena felicidad, tenían sus errores y su coraje, porque ninguna sociedad se permea así; y mucho menos logra un desarrollo por medio de la pasividad y anquilosamiento; muchos de sus integrantes sostenían diferencias, pugnas, disputas y quebrantamientos del lazo social, no reconocer estos aspectos disruptivos de cualquier comunidad ancestral sería caer en el fanatismo reduccionista de concebir la descolonización como aquel proceso que atribuye “que todo lo malo es herencia de occidente y todo lo bueno era manifestación de los indígenas americanos”.



Distamos de aquella concepción purista y dogmática, la cual no reconoce los procesos de “conquista de América” como un acontecimiento único de sometimiento y poder por parte de una sociedad más fálica y fuerte (que demostraba poder y lo imponía a otro pueblo semejante) hacia un pueblo más endeble-castrado y, menos preparado en asuntos beligerantes; pero si nos ubicamos en el foco de comprender la conquista como aquel acontecimiento significativo en el tiempo y en la historia de la humanidad que ocasionó una variedad de resultados confluentes entre cultura, lenguaje, religión, ciencia y arte, efectos de la mezcolanza de dos culturas que tratando de perdurar y perpetuarse en el tiempo dieron origen al llamado mestizaje; es decir, la fusión y choque racial entre etnias de diferente procedencia y divergente material genético que dan origen a una nueva raza humana, que mantiene una carga biológica, psíquica, psicológica, ideológica y cultural procedente del legado y contingencia de ambos progenitores.

Es desde este ángulo intergeneracional de riqueza lingüística y artesanal que nos interesa describir lo que sucedía con los pueblos asentados en el sur de Nariño; precisamente son los Pastos uno de los nativos más profusos y, a la vez más estudiados, pero tergiversados por la academia. Es de nombrar que en muchos casos se genera una confusión vasta entre Quillacingas y Pastos, por el motivo de que ambos habitaron en el sur de Colombia y parte del país vecino Ecuador; no nos interesa nombrar ahora las diferencias, pero si versar sobre la idiosincrasia de los Pastos; ellos ocuparon el territorio que va desde el río Guáitara al sur occidente del Departamento de Nariño y termina en el reino de Quito en la actual ciudad de Otavalo perteneciente a la provincia de Imbabura (Tapia, 2006).

EL TÓTEM Y TABÚ DE LOS PASTOS

Esta tribu data, de hace aproximadamente 2.500 años de existencia y reconocimiento según antropólogos y sociólogos; eran grandes creyentes del sol y la luna como sus padres anfitriones, protectores y castigadores, seres omnipotentes poderosos, lo que diría el psicoanalista Lacan “El Gran Otro”, es decir, se pensaría erróneamente que es exclusivo de la religión imponer el temor a sus feligreses, decir tras su discurso que, nacemos del pecado original y aquella metáfora universal del significante del nombre del padre, como Dios supremo vigilante que nos inserta en la cultura, la civilización y estructura la organización psíquica; en parte es así, las religiones y sobre todo la judeocristiana y católica juegan con el imaginario colectivo que sienten las personas como temor, miedo, ansiedad, culpa, reproche; pero también de anhelo, deseo, esperanza, rectificación, conversión, en építome, las religiones “saben sin saber” que la condición humana está anclada a la castración que suscita la angustia y la falta como fractura inicial del ser hablante, sumado a la ley y el deseo; por ende, entre más deseo algo, proporcionalmente más culpa sentiré por haberlo deseado, y a mayor inalcanza y difusión entre el objeto y el sujeto, el primero se verá más apetecido, más sobreestimado y por conjetura despertará la posición de sujetos deseantes, de seres en falta que buscan lo distinto con la premisa de “poder llenarse, o completar en otra vida lo que en esta no fue posible”.

La religión se moldea perfectamente a los deseos y quejas del sujeto neurótico, su lugar se centra en completar la falta en ser y responder precipitosamente las demandas de preocupación y angustia que sienten los devotos con respecto a la existencia humana y el vacío de la vida, sin embargo, hay algo importante que Freud (1913) nos recuerda en su polémico y trascendental libro “Tótem y Tabú”; la religión no es el único discurso que nos evoca la sensación de castigo cuando creemos que estamos obrando de mala fe, o después que nos hemos equivocado intencionalmente.

El cristianismo nos predica que Dios/gran Otro es el único ser independiente, autosuficiente, omnipotente, omnipresente, es el padre del inconsciente con derecho y autoridad a reprender, increpar o redimir de la culpa a sus hijos pecadores tentados por el “diablo”, o en suplemento, son los agentes de la religión como los sacerdotes los que fungen como discurso Amo, y que absuelven de la culpa a los fieles que quieren cambiar su vida a una menos banal, hedonista y pecaminosa, pero ese ideal de



cambio puritano, nunca se consigue de modo atiborrado, por eso la religión juega con la compulsión a la repetición sintomática que todo neurótico practica, al gozar, disfrutar, excederse para luego arrepentirse y quedar libre de culpas cometidas, es decir, es un bucle, y este mecanismo psíquico en vía de la inevitable repetición, es lo Lacan llama “circuito pulsional del goce”.

El punto central en el que Freud contribuye al presente artículo es cuando asegura que el animismo es previo a la religión, cuando los nativos otorgan un sentido a los objetos inanimados, tales como darles vida o una función particular, que cada animal sea un dios o demonio diferente, (los griegos también manejaban el politeísmo, pero se alejaban del totemismo, pues la figura de alabanza era más antropocéntrica, no era un animal sino un dios con características humanas). En el caso de los jeroglíficos y petroglifos de animales totémicos como símbolos absolutos del poder, devela que antes del nacimiento de Cristo y la expansión del judeocristianismo existía la necesidad del humano de creer en algo que le hiciera más llevadera y menos angustiosa su vida; la ilustración es que, las tribus más primitivas, a pesar de su vida salvaje nunca violaron sus propias leyes internas que los regían como comunidad, esto quiere decir que había un sentido de pseudo-civilización o de coexistir pacíficamente.

Esa Ley Universal que Levis Strauss descubrió, sumergiéndose en las profundidades de la selva, en lo recóndito y más apartado de las urbes, y que paralelamente Freud analizaría: es la ley del incesto; en el libro se comenta que muchos antropólogos convergen en los resultados a partir de su observación y pesquisa a diferentes tribus; encontrando que dicha norma absoluta-global, es el rotundo No, el No involucramiento entre los miembros de una misma casta o parientes cercanos, que conformaban una tribu, en otras palabras, estaba definitivamente prohibido y era sancionable tener relaciones sexuales, o de apareamiento con integrantes de un mismo endogrupo filial, a esto se le conoce como endogamia; así se comprueba el nacimiento de la exogamia como forma de práctica sexual “normal”, regulada y aceptada dentro de la normatividad, siempre y cuando se practique con alguien que no tuviera lazos sanguíneos cercanos, o de primer orden.

Freud nos explica detalladamente que ese horror a emparentarse con alguien del núcleo familiar, u organización interna no obedece de forma exclusiva a la naturaleza humana, o las leyes de lo hereditario; esta restricción solo se puede argumentar con la premisa del lenguaje: aquello que genera el temor inconsciente *es el deseo de romper la ley del incesto*, de tener y poseer a la madre, o en su defecto a lo más cercano a ella en los lazos familiares. Por tanto, si los Pastos y otras comunidades anteriores al auge de la religión judeocristiana también sancionaban ese desacato, no puede significar más que *la ley no proviene después del acto, el deseo también puede estar después de la ley; o en su transgresión, la misma se instaure precisamente para reprimir dicho deseo que a veces la antecede de manera férrea*.

No se puede prohibir algo que no esté contemplado en las pretensiones de su infracción; en los parámetros de violar la ley es donde más fuerte se hace, a saber, el tamaño de la prohibición es igual al deseo o intención de quebrantar la ley, de liberar la pulsión contenida.

En el discurso mitológico que Freud adhiere del complejo de Edipo equivaldría a “como la madre es el primer objeto de amor del niño empiezan a nacer los primeros deseos incestuosos de tener un encuentro sexual con ella, de gozar de su cuerpo; solo hasta que llega el padre en su función y a imponerse como ley para disfrutar de la madre como mujer, es hasta cuando el niño retrocede en su deseo, pues el niño es amenazado con ser castrado sino se abstiene de su promiscuo deseo y de ser el único que goza de ella”, esta es la metáfora que Freud escoge para elucidar cómo funciona la ley, y el discurso de la religión, que sustituye ese primer lugar del padre hacia una figura de Dios, y que antes los indígenas atribuían al sol, la luna, la tierra, la pacha-mama o, lo animales totémicos.



Los pueblos Pastos manejaban ritos y ceremonias propias, comportamientos colectivos y rasgos propios que los dotaba de una identidad cultural, definían su identidad a través del Otro, pues necesitaron de otro para verse a ellos mismos (González, 2011; Hall, 2003). En su caso particular, la ley que los rige hasta la actualidad como descendientes de los Pastos es el derecho a vivir, ya que sin la vida no pueden hacer nada, adoran la vida por encima de todo, ven el asesinato como un castigo, el bien máspreciado es vivir, añadido a eso, su cosmovisión permite descubrir que la vida para ellos no solo radica en la vida de cada uno, sino de la vida como colectividad y con alto sentido de pertenencia, “*si matan a uno de nosotros es como si nos asesinaran a todos a una parte de nosotros*”, otro aspecto llamativo es que los indígenas Pastos que están vivos consideran a la naturaleza su ley mayor, su tótem y su sistema de creencias introyectado e inamovible, desde su cosmovisión son uno con la selva, las plantas, por tanto, cada vez que se atenta contra un territorio desde afuera se golpea su subjetividad y sus modos de ser y estar en el mundo. En palabras del investigador Valenzuela (2019):

“El derecho mayor para el pueblo pasto no es una norma escrita dictada por personas o instituciones, es una norma del orden natural y cósmico orientado desde la ley de origen y ley natural que son leyes justas, legítimas, sagradas y están al servicio de todos los elementos del territorio. El derecho mayor como derecho milenario y primario nace del territorio desde el inicio de la vida (O. Chiran, entrevista personal, 2019), por tanto, el derecho mayor es el derecho a vivir de acuerdo al pensamiento, creencias y formas de organización para garantizar la autonomía e identidad cultural [...] La autoridad y gobernabilidad era quien creaba, interpretaba y practicaba los mandatos expresados en las normas naturales representadas en grafías o símbolos escritos en cerámicas, tejidos, petroglifos, pictógrafos y demás manifestaciones culturales. [...] La gobernabilidad giraba en torno a la espiritualidad y energías cósmicas; no era solo una persona que somete a un pueblo, era el hombre acompañado de un conjunto de ideales, conocimientos, creencias, usos y costumbres.”. (p.29-30)

Por lo anterior, debemos entender a la comunidad de los Pastos como un gentilicio que transfería el sujeto de supuesto saber hacia la figura de un chamán, o cacique (al igual que la mayoría de las culturas precolombinas), su fidelidad y ligadura sacramental hacia la naturaleza, los animales, las montañas, minerales, bosques, lagunas, y ríos, es una forma de manifestación identificatoria y especular con la imagen del gran Otro. Por ende, la importancia concedida al significativo *resguardo*, que traduce la importancia de guardar y cuidar sus elementos naturales, sin permitir la explotación de la tierra. Con el poder de las hojas, el hechicero purifica el lugar que queda junto a la cama del enfermo y con harina de maíz y cáscaras de papa, dibuja una chacana (*cruz andina no cristiana*) que representa el cosmos en miniatura y el panteón de los dioses, su construcción simbólica por parte del chamán equivale a una recreación mágica del mundo, que sirve a su vez para curar al enfermo.

No en vano muchas de sus plantas son y eran medicinales, fuente de curación, el poder de sanación, el *furor curandi* no solo depende de la hoja suelta y a la deriva en la selva, sino en la dialéctica entre indígena-naturaleza, en el empoderamiento y personalización de una planta como medio de transmisión del saber, “la planta, el Yagé, el Ayahuasca, la coca” y similares plantas ancestrales dotan y rellenan de un poder fálico al chaman, la danza, los cantos en palabra y la alegría se anudan a este ritual simbólico; pues aquellas tribus no hacían arte primitivo sino arte diferente, lo que diría Zuleta (1986) un arte que es fiel representante del carácter simbólico, hijo del lenguaje, pues contrario a las grandes urbes, el arte se mezcla con la naturaleza para dar origen a un híbrido llamado cultura ancestral y milenaria.

Por otro lado, un aspecto a señalar y enlazado al incesto que el psicoanálisis refiere, es el parricidio cometido por la horda primitiva original, señalado en el ya mencionado libro *Tótem y tabú* Freud (1913). La idea principal es que, quien mandaba y era la voz de la autoridad en las tribus era el



gobernador o padre de todos los miembros, sin embargo, este jefe de la aldea gozaba de unos privilegios que a los demás no se les era permitido acceder, principalmente por condiciones de poder que lo superponía sobre los demás; el padre era quien tenía el derecho de acostarse y gozar con todas las mujeres de la tribu y embarazarlas, era privilegiado, esta situación hace que los hijos se cansen del autoritarismo del padre y rodeados por el imaginario de la envidia, y los celos deciden conspirar de forma unánime matar al padre, desde ahí viene la metáfora del parricidio inconsciente, de matar al padre para ocupar su lugar y gozar de su mismo estatus y posición.

Sin embargo, este acto produjo efectos en los hijos, y ¿ahora que ya no hay un padre que cumpla como ley, que será de nosotros?, “no podemos gozar porque el padre a muerto”, contrario a ello, nada se disfruta como antes pues permanece la sombra del padre, *nace el sentimiento de culpa* que los inscribe en la norma civilizatoria, el temor a ser castigados, y la inserción a la cultura. Sin esta metáfora psíquica no habría orden en la civilización, ni reglas establecidas, todos hicieran lo que quisieran y el mundo sería un caos, una completa vorágine de pulsiones.

Es esta metáfora, misma que también se nota en los Pastos, los que fueron y los pocos que quedan, ellos manifiestan que su ley es la vida, atraviesan un profundo dolor y desorientación por la pregunta ¿Qué pasa en la muerte?, encuentran como respuesta y discurso Amo: el espíritu cósmico, el gran Otro no es solo el chaman y gobernador del cabildo, sino el más allá, el resto que queda de ese padre metafórico y alegórico asesinado y, que está por encima de ellos, la cantidad de almas que se fusionan con la naturaleza después de morir y que imperan su ley.

Reconocemos en este estudio que los Pastos fueron prolíficos en su ornamentación, orfebrería, (incluso hasta la actualidad se presume que aún no se han encontrado todos los tesoros y, huacas enterradas), y construcción de gran cantidad de esculturas, estos indígenas fueron unos sublimadores empedernidos, pues la sublimación es el mecanismo psíquico por el que se elabora un material inconsciente y que es aceptado por la cultura, sin la necesidad que se pase al acto, se sustituye el pasaje al acto por la sublimación de objeto para crear una obra que perdure y trascienda.

Para Freud la sublimación es la cesión de objeto y despierta un *saber hacer* del sujeto, más allá del Otro, es el desvío de la meta única respecto al placer de un órgano, pero sin oponerse a la moral. Ellos hacían múltiples creaciones más no productos desechables, su arte no estaba contaminado por el discurso capitalista de crear objetos para venderlos y hacerse ricos y poderosos; estas vasijas, ollas, floreros, y esculturas eran hechas para acompañar rituales ceremoniales de la muerte, actos funerarios, ofrendas, incensarios de ofrecimiento a sus altos jerarcas.



Fig. 3. Orfebrería de los Pastos exhibida en el Banco de la República.



Sus objetos no eran insulsos, eran muy decorativos y estaban acompañados de figuras totémicas como aves y sobre todo monos colgando de los asideros de las copas, rendían culto a serpientes, búhos, o venados, de ahí su gran sentido sagrado a la vida incluso de los animales que comían, conectando; para Freud el conceder características de un alma, demonio o dioses a los Tótems es la forma que tiene el ser humano primitivo de pedir perdón de forma inconsciente a sus antepasados, o seres que ya no están vivos; en otras palabras, es el sentimiento de culpa por haber experimentado afectos y deseos hostiles hacia el muerto cercano, el que hace que se retribuya y repare ese daño causado, se lo resarce con posteriores ofrendas, sacrificios, o monumentos a animales que representan la figura y alma del ser desaparecido o fallecido.

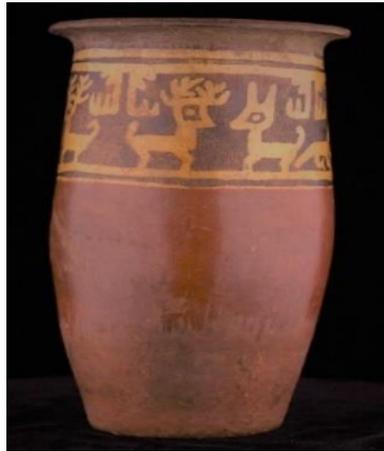


Fig. 4. El Tótem de los Pastos representado en una vasija en cerámica.

Para rematar el texto, se ha venido hablando de los mitos, la religión, el animismo y chamanismo con sus respectivas particularidades, para entretrejer estos saberes entre occidente y América conviene preguntar: ¿en qué se parecen los antiguos Pastos al pueblo judío-hebreo?, más bien en que se diferencian, pues mientras los últimos escucharon la voz del Gran Otro (Dios) que les transmitió una serie de mandamientos a través de Moisés y que ordenó cumplir, les prometió liberarse de la esclavitud del imperio Egipcio justificando la divagación y el mítico éxodo en el desierto por décadas; en contraste, los Pastos pese a tener la ventaja sobre los hebreos de estar en su propio territorio y ser mayoría, coincidían en que también se los pretendió esclavizar por una civilización más grande que ellos, en referencia a la cultura del imperio Incaico.

Esta reflexión como punto clave, constata que los Pastos al igual que el pueblo judío también necesitaron de una ayuda sobrenatural-mística proveniente de una divinidad como: “El sol de los Pastos” (Padre), pero no para huir, sino en pro de combatir, o abogar por su territorio y conservar su identidad en medio de la guerra.



Fig. 5. Piedra de los Machines. Representa la deidad “Sol de los Pastos”.

En su contraparte: Yahvé, quien envió las plagas, las tormentas, huracanes, hambruna, y epidemias; fue un aliado y auxilio para los judíos; en torción, los indígenas Nariñense usaron las fuerzas de su deidad y tótems en consonancia con su gallardía y fuerza guerrera que caracteriza al sur, acción ejercida para expulsar a los Incas bajo el mando de Huayna Cápac a finales del siglo XV de su territorio, cuando pretendieron colonizarlos; de ahí el origen etimológico de su nombre en su dialecto quechua *pasto awá*, que significa gente escorpión, escenificando la metáfora de la guerra “*los Incas quisieron pisarles la cabeza y ellos atacaron con la cola*”, al ubicarse en la zona que actualmente se conoce como Ipiales y Pupiales, se refugiaron en la cordillera occidental, en el sur, expulsando casi por completo a los Incas. Esta batalla escasamente documentada, la cual precedió la llegada de los españoles, fue una muestra de su ingenio, valentía y estrategia ante alguien más fuerte; características de la resistencia y confrontación que intergeneracionalmente ha caracterizado por siglos a los habitantes del sur.

Por consiguiente, aunque la colonización española fue victoriosa sobre los Pastos, notablemente ellos perdieron muchas tradiciones y dialectos, pero ganaron otros elementos en esa violenta fusión, combinación ideológica que los acompaña hasta el día de hoy, presente en los nuevos representantes y vástagos del sur.

Referencias

- Freud, S. (1913). Tótem y Tabú. Recuperado de <http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/autores/Freud,%20Sigmund/Freud,%20Sigmund%20-%20Totem%20y%20Tabu.pdf>
- Ministerio de cultura, (2010). Pastos hijos del sol. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20pueblo%20Pasto.pdf>
- Ceballos, F. (2014). Caminos y memorias del Derecho mayor en el territorio de Mocondino (Pasto, Nariño, Colombia). Revista Mopa Mopa. Recuperado de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rmopa/article/view/3909/4560>
- Mamián, D. (2000). Rastros y rostros de un camino por andar. Mopa Mopa, N° 14, 75-88.
- Tapia, A. (2006). Las culturas precolombinas de los Pastos y Quillacingas en Nariño, su cerámica y orfebrería. Recuperado de <https://repositorio.artesaniadescolombia.com.co/bitstream/001/2589/3/INST-D%202006.%2058.%202.pdf>



- González, E. (2011). Desarrollo Regional. Módulo contexto socio- económico. Maestría en Mercadeo, Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas. Manizales: Universidad de Manizales.
- Hall, S. & Gay, P. (2003). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires. Recuperado de: http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/183533/mod_resource/content/1/Hall%201996%20Cuestiones%20de%20identidad%20cultural.pdf
- Valenzuela, A. (2019). Identidad Cultural del Pueblo Indígena Pasto y su Relación con la Sostenibilidad del Territorio <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/4356/Art%C3%ADculo%20principal.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Zuleta, E. (1986). Arte y filosofía. Recuperado en https://www.academia.edu/23583455/ARTE_Y_FILOSOFIA_Estanislaio_Zuleta